

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EDITORIAL

¿ LA REPUBLICA ?

La discusión de la Constitución está al orden del día y, con ella, la de la forma institucional del Estado : ¿ monarquía o república ? En realidad, hoy en día no existe tal alternativa dado que todos los partidos con real influencia social están por el régimen monárquico.

El conjunto de los partidos burgueses se ha clarado al unísono por la monarquía. A la "izquierda" ... de los escaños parlamentarios, el PCE ya respondió desde hace mucho tiempo que la acepta sin reticencias, y hoy agrega : "Hay 'lujos' que el PCE no puede permitirse (...). Así, por ejemplo, el del dilema Monarquía-República, que en las actuales condiciones es un tema de política-ficción, utilizable únicamente como picardía electoralista", y hasta se inquieta de las "deficiencias" del proyecto constitucional que podría "minar la estabilidad de la institución monárquica". El PCE agrega sin embargo que todo ello "no nos impedirá afirmar en toda ocasión nuestro republicanismo" (Mundo Obrero, 12.I.78). El PSOE también se propone votar a favor de la Constitución monárquica, reservándose una simple declaración de republicanismo platónico. Los macistas oficiales, PTE y ORT, se limitan a pedir que la forma del Estado capitalista sea decidida por medio de un referéndum nacional.

Como era de esperar, la "defensa intransigente" de la república encuentra sus últimos reductos en la "extrema izquierda". En su programa de democratización del Estado burgués, la LCR afirma que "la lucha por la libertad es, pues, también una lucha por LA REPUBLICA" (Manifiesto-Programa, mayo de 1977). OCE (BR) reivindica la república "como base de instauración de una amplia democracia" (Resoluciones del II Pleno del CC, agosto de 1977). La posición del PCE (i) es también semejante.

Digamos de entrada que, como condición de su emancipación del capitalismo, "la tarea del proletariado es la de hacer saltar la máquina estatal de la burguesía, destruirla y, conjuntamente con ella, destruir las instituciones parlamentarias, sean éstas republicanas o monárquico-constitucionales" (TE

→ 2

DEL CAIRO

A TRIPOLI

¡Sadat ha traicionado! ¡Sadat ha traicionado! Así han exclamado los países árabes reunidos en Trípoli para reaccionar contra las espectaculares iniciativas de Sadat y contra los abrazos entre Egipto e Israel. En realidad, ¿qué ha traicionado Sadat?

¿La causa palestina? Pero en qué época, en qué momento, la había defendido? No es acaso desde la aceptación por parte de Nasser del Plan Rogers, en 1970, que data el abandono oficial de los palestinos a su propia suerte? y, negando abiertamente con Begin, ¿no repite Sadat el gesto de Nasser que estrechó la mano a Hussein, el matarife de Amman? ¿Quién, por otra parte, entre los "opositores" de Sadat puede seriamente echarle algo en cara? ¿Assad, quizás? Pero no es él el que ha masacrado las masas explotadas palestino-libanesas? ¿Arafat, quizás? Pero acaso éste no ha estrechado sucesivamente la mano de Nasser, de Hussein y de Assad? Y la OLP no está de acuerdo hoy con todo el mundo oficial para desarmar a los palestinos en el Sur del Líbano, mientras precisamente estos sufren los ataques militares conjuntos de las milicias cristianas y de Israel? ¿Y quién sino Hassan y Khaled, defienden a capa y espada a Arafat?

¿Son entonces los "intereses nacionales egipcios" y, más en general, los intereses árabes frente a Israel, colonia del imperalismo americano y su punta de lanza en la región, aquello que Sadat ha traicionado? Pero también aquí, ha sido precisamente la aceptación del Plan Rogers lo que ha permitido el retorno de los EEUU al Medio Oriente, realizado al terminar la guerra del Kippur. ¿Y quién puede decir que Sadat cambió de política? ¿Quizás Khaled, el otro campeón de la política americana? ¿Quizás la URSS, que ha alabado el nacimiento de Israel como Estado y ha reaccionado siempre como freno a los movimientos radicales árabes? ¿Quizás Argelia y Libia, que en Rabat no hace mucho tiempo, aceptaron reconocer a Israel, a cambio de que, recíprocamente, fuese recono-

→ 2

INDICE

3. De tanto correr tras "gobiernos obreros" se pierde la vía de la revolución proletaria
5. El sentido de nuestra actividad "externa"
8. ¡El pan, a falta de trabajo!

¿LA REPUBLICA?

sis del II Congreso de la Internacional Comunista, Moscú, 1920). Esta es una condición siné qua non de la instauración de su dictadura de clase, del Estado proletario. El comunismo niega rotundamente que la democracia burguesa, sea ésta monárquica o republicana, pueda constituir un posible régimen de transición al poder político del proletariado. Pero veamos más de cerca las posiciones de la "izquierda" y de la "extrema izquierda".

Al aceptar la monarquía, el PCE es coherente con toda su acción en defensa del Orden constituido y con todo su cuerpo burgués de principios, basado en la aceptación de un "cuadro cívico común, un marco legal nuevo, democrático, para sacar las contiendas (sociales) del ámbito de intolerancia y fanatismo en que se han desenvuelto hasta aquí para trasladarlas a un nuevo terreno, de civismo, de ciudadanía, en el que las concepciones opuestas y los conflictos de clase no adquirieran los contornos dramáticos que ensangrientan con frecuencia la historia del país". Según el PCE, "estas contiendas hay que librarlas en el marco del Parlamento, de los municipios, de las organizaciones sociales, de la prensa, etc., y no en el campo de batalla de la guerra civil (Tesis II del CC, Mundo Obrero "Especial IX Congreso", II). ¿Qué importancia tiene que ese marco democrático, donde él podrá ejercer su papel antiproletario de bombero del incendio social, le sea otorgado por la monarquía o por la república ?

Rechazando por principio todo recurso a la violencia por parte de las masas proletarias (pero el PCE no dudó ni dudará jamás en utilizarla contra ellas en nombre de la defensa de la democracia), él se ha plegado sin condiciones al diktat de la burguesía, la que impuso la monarquía. Más aún, el PCE, como el PSOE, son las piezas maestras del proceso de transformación del régimen franquista de ayer en la democracia blindada de hoy.

En cuanto a la "extrema izquierda", más de uno no dejará de replicarnos de que el partido proletario ya ha hecho suyo la lucha por la república, como en el caso de la revolución rusa, o que no ha sido indiferente a las vicisitudes de las tentativas de restauración monárquica, como en la Francia de 1877. Analicemos pues ambos casos.

En el primero, como en la revolución alemana de 1848-1850, la reivindicación republicana era la consigna política de la revolución democrática anti feudal, históricamente superada en España (y en toda el área euroamericana).

En el segundo, en un Estado ya plenamente burgués, como el francés de la época, las luchas entre monárquicos y republicanos "no tienen relación directa con los obreros", "los que se mantienen apartados de esta cuestión" (carta de Marx a Engels del 31.IV.1877 y de Engels a W.Liebnecht del 2.VII.1877). La "no indiferencia" del proletariado revolucionario ante esos antagonismos en el seno de las clases dominantes no significaba para nada que el proletariado hubiese debido inscribir en su programa la consigna de la república democrática (1), como tampoco un bloque político que abrazase a partidos republicanos y al partido proletario, sino por el contrario la conciencia de que la república desbrozaría más rápidamente el terreno de la lucha entre las clases al permitir que todos los partidos políticos burgueses se comprometiesen directamente en la dirección del Estado, perdiendo así - sobre todo la "izquierda" burguesa - toda influencia en el seno de las masas obreras. Esa "no indiferencia" suponía que el partido proletario recibiese la proclamação de la república como la de un enemigo que debía ser abatido, y no como el advenimiento de un supuesto trampolín para su lucha revolucionaria.

➔ 10

(1) En su célebre artículo de 1916 sobre Junius, Lenin reprochará a los internacionalistas alemanes el querer abordar la revolución socialista, en un país monárquico pero ya plenamente burgués, con reivindicaciones banales "que no salen de la vieja y consabida letanía democrática" (como las llamó Marx en su "Crítica del Programa de Gotha"): república, legislación directa, milicia del pueblo

MEDIO ORIENTE

cido el famoso mini-estado palestino, hueso lanzado por todos a las engañadas masas palestinas, cómoda coartada para rechazar de todos los países a los incómodos prófugos palestinos, Estado-dormitorio, bantustán árabe ?

¿A qué se debe, pues, la indignación general por parte de los Estados hostiles al gobierno del Cairo? Ante todo al hecho de que Egipto reconozca de golpe al Estado de Israel, en lugar de ser virse de esta carta como medio de presión en las negociaciones (como si a las masas palestinas oprimidas desde siempre esta carta les sirviese!). En segundo lugar, la necesidad de evitar o de canalizar las reacciones que el objetivo lógico de la política de todas las clases dominantes árabes y de las organizaciones oficiales de la resistencia palestina amenaza de provocar entre las masas explotadas y, en primera fila, entre las masas palestinas, las más "perjudicadas" de todas.

¿Y qué ha obligado a Sadat a hacer esta concesión espectacular, y a Begin a responder afirmativamente a su gesto? Pues la bancarrota económica de los dos países, que les condena a hallar la paz para impedir que la catástrofe económica se transforme en catástrofe social, de la cual las revueltas del Cairo a principios de 1977 han dado a las clases dominantes un desagradable aviso, al igual de lo que sucedió a finales de 1977 con la oleada de huelgas en Israel. Egipto e Israel son los dos países del mundo más endeudados en relación a su producción, e Israel lo es aún en relación a su población. Y ninguna de las medidas tomadas en el pasado en ambos países para sanear la economía puede llegar a tener éxito sin una reducción drástica de los gastos de armamento, mientras a sus espaldas el imperialismo americano y todos los imperialismos europeos esperan la "paz" para ofrecer sus mercancías contra la montaña inutilizada de petro-dólares y, por su parte, Rusia tiene necesidad de calma en torno al canal de Suez.

¡La Paz! ¡El Orden! Si la paz viniese, sería todavía más sofocante que el estado de guerra que hace estragos desde decenios, pero acumularía también, como resultado del desarrollo de la región, los formidables antagonismos entre los diversos estados, entre los diversos imperialismos, y sobre todo entre las clases, que conducirían rápidamente a conflictos todavía más gigantescos que aquellos a los cuales hemos asistido hasta hoy.

**programme
communiste**

DE TANTO CORRER TRAS "GOBIERNOS OBREROS" SE PIERDE LA VÍA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

AYER Y HOY

En las discusiones que tuvieron lugar en el seno de la III Internacional acerca de los arduos problemas de la táctica comunista, nuestra corriente se batió constantemente contra el uso apresurado y sumario de fórmulas que, aunque correspondieran a exigencias reales, y por lo tanto legítimas, se prestaban (por ser vagas y por tener sus límites y marcos mal definidos) a interpretaciones discordantes y, en general, francamente legalistas por parte de partidos (principalmente de Occidente) no sólo débiles e inseguros, sino además apegados a viejas tradiciones democráticas. Una de estas "consignas" desafortunadas - y quizá la más grávida de reflejos desorientadores - fue la del "gobierno obrero".

En teoría, esta consigna pretendía ser un "seudónimo de la dictadura del proletariado", puesta en circulación para tornar más comprensible su contenido para las amplias masas. Sin embargo (además de la ambigüedad del término "gobierno", cuando lo que estaba en juego era la cuestión del Poder y del Estado), no se excluía explícitamente una interpretación parlamentaria y gradualista de esta consigna, y se dejaba - sin contradecirlos - que hombres como Graziadei la interpretasen en tal sentido desde la tribuna del IV Congreso (1922). Un año después hubo que hacer un balance totalmente negativo de esta táctica, y proceder apresuradamente a una nueva formulación de las directivas dadas.

Pero mientras las interpretaciones eran entonces dubitativas y discordantes, hoy no hay más dudas para la buena parte de la "extrema izquierda" que agita esta consigna (1). Con matices que no negamos, pero que no alteran substancialmente las cosas, ella ha decidido con tal despreocupación que: 1) el "gobierno obrero" no es la dictadura del proletariado; 2) es el gobierno de los grandes partidos "obrereros" oficiales (sea del PCE, sea del PSOE, sea aun de ambos conjuntamente); 3) es un gobierno parlamentario, incluso si es llevado al poder gracias al empuje de una movilización de masa; 4) es una etapa intermedia entre el régimen burgués y la revolución socialista, más aún, es un paso obligado y necesario, sin el cual se le puede decir adiós a la revolución. Según ellos, y gracias al apoyo de los sindicatos, tal gobierno de transición no dejaría de asegurar a los proletarios conquistas como el control de la industria o de las nacionalizaciones, las cuales, según ellos, constituyen bases de lanzamiento del misil revolucionario, islas de poder en plena dominación capitalista; además, la "experiencia" de tal gobierno abriría los ojos de los proletarios y elevaría su conciencia a "nuevos y más altos" niveles. Así pues no habría otra alternativa a la de comer este plato - amargo para unos, agrí dulce para otros, pero necesaria para todos ellos -, que la de romperse la crisma.

Por cierto, el marxismo revolucionario nunca excluyó (pero una cosa es no excluir y otra muy distinta es considerar como ya dado) que un gobierno "de izquierda" pueda constituir una condición favorable al desenlace revolucionario, en determinadas circunstancias y bajo dos condiciones imprescindibles. La primera es que dicho gobierno no sea considerado como una "conquista a defender", sino como una solución impuesta, que el proletariado no ha sido capaz de evitar antes ni de pasar por encima in-

mediatamente después de su nombramiento. La segunda condición es la de utilizarlo para acelerar en el proletariado la convicción de que tal gobierno "no es hecho a su favor, sino con objetivos contrarrevolucionarios", como lo dicen las Tesis de Roma (2). Esta aceleración nunca será posible si no se denuncia este gobierno, aun antes de que nazca, como no-obrero y como antiobrero, y si no se prepara a los proletarios para desertar de los partidos falsamente obreros que lo constituirán - y que son, en realidad, recursos burgueses de emergencia - y para agruparse alrededor de la bandera de una sólida organización de clase independiente.

Es precisamente esto lo que aquella parte de la "extrema izquierda" no hace. Antes bien, hacen lo contrario. Ella es coleccionadora y perito de etapas intermedias hacia la revolución, y los proletarios que la siguen, cuanto más son movilizados en el esfuerzo para ayudar a construir estas etapas, más se alejan de la vía de la preparación revolucionaria. Es a esto a lo que lleva todo gradualismo, aun en su versión verbalmente antigradualista.

CEDAMOS LA PALABRA A LENIN

Explícita o implícitamente, para esa parte de la "extrema izquierda" - pero no se trata de un fenómeno "español", sino internacional - un partido obrero simplemente por tener eco en medio de los obreros. Pero, tal como lo decía Lenin polemizando con los progenitores ingleses de tales errores, "el hecho de que un partido sea o no realmente un partido obrero no depende solamente de que esté compuesto de obreros, porque depende también de las características de sus dirigentes, del contenido de su actividad y de su táctica política. Sólo estos últimos elementos permiten establecer si tenemos ante nosotros el verdadero partido del proletariado". Desde este punto de vista, "que es el único justo", el Labour Party, por ejemplo, "es un partido enteramente burgués, porque, aunque esté compuesto de obreros, está dirigido por reaccionarios (...), es una organización de la burguesía, que sólo existe para engañar a los obreros con la ayuda de los Scheidemanns y de los Noskes ingleses" ("Discurso sobre la afiliación al Labour Party de Gran Bretaña", Obras, vol. XXXI).

Para nuestros "izquierdistas", por el contrario, tal partido es "obrero" independientemente de su programa, de sus objetivos declarados, de su táctica y de su acción explícitamente contrarrevolucionarios. Para ellos, el oportunismo no es un fenómeno material, cuya génesis y cuya naturaleza están en hechos objetivos determinados y determinantes, un fenómeno que actúa como tiene necesariamente que actuar. No, no; para ellos, el oportunismo hace "opciones erradas": por ejemplo, en 1944 o 1945, él ha cometido el "error" de delegar Togliatti y Nenni en Italia, Thorez en Francia, a administrar la crisis posbélica al lado de De Gasperi y de de Gaulle, así como hoy en día sería "por error" que el PCE y el PSOE firmen el Pacto de la Moncloa o han dado su apoyo abierto al paso pacífico del régimen franquista a la monarquía constitucional. O bien, él es oportunismo porque es prisionero, en las cumbres, de una burocracia que no está... libremente elegida por la base. De lo que resulta: sea que el gran

DE TANTO ...

problema -para quien rechaza la política oportunista - sería el de obligar al oportunismo a que se arrepienta, a que vuelva a descubrir el modo... de hacer la revolución o, por lo menos, de prepararla, sea que - si se admite la imposibilidad de que el oportunismo llegue a ser transformado - convendría ayudarlo a desenmascarse ante los obreros, aunque sin decirles abiertamente a estos últimos que el oportunismo es esbirro y represivo, ya que, si así se hiciese, la habilísima y sutilísima maniobra no daría resultado. En ambos casos, esos "izquierdistas" llegan - en nombre de los "niveles de conciencia", sin los cuales el sol radiante del futuro no podría asomarse jamás- a la aberración de sostener al oportunismo, so pretexto de que la historia lo ha cruzado en nuestro camino como un peldaño obligatorio. De lo que resulta, por deducción lógica, que si él no consigue, por sí solo, subir las escaleras que llevan al poder, hay que empujarlo a fuerza de papeletas electorales o de movilización popular.

! El oportunismo elevado a condición sine qua non de la revolución ! ¡ Kerenski y Cia. portados en las espaldas ... de Lenin, y bendecidos por éste como gobernantes "obrerros" ! ¡ Noske alabados de ultratumba por Luxembourg y Liebknecht porque, aunque los haya masacrado conjuntamente con la crema de la clase obrera alemana, serviría para elevar "la conciencia" de los trabajadores ! ¡ Los paladines del Orden constituido, por vocación histórica y delegación de la burguesía, considerados como instrumentos (conscientes o no) de su destrucción ! ¡ La cuerda en el cuello del ahorcado transformado en instrumento de la muerte del verdugo : (admitamos incluso que se trate de un instrumento involuntario : pero la burguesía también es la madre involuntaria de sus sepultureros, ¿ y acaso ha sido ésta una razón para que la tildemos de buena amiga y de buena hermana ?) !

He aquí a qué abismos pueden llevar la "habilidad táctica" y "el arte de la maniobra" : a destruir hasta el último residuo de autonomía de la clase, pretendiendo con esto salvarnos del lobo malo (¡válganos Dios!), es decir, de un gobierno de coalición burgués-obrero, del Frente Popular ! Y así es, pues los artistas de la "maniobra táctica" quieren proponernos - ¡ cuánta bondad ! - un gobierno "sin representantes de los intereses burgueses". Pero ¿qué intereses, por favor, representa el oportunismo, si no precisamente los intereses burgueses, eventualmente contra y por encima de la burguesía misma, obtusa o desaparecida de la escena? ¿Quién ha salvado el orden capitalista en Alemania y en Hungría, cuando hace 59 años la revolución golpeaba a la puerta, si no precisamente los progenitores de los Carrillos, Marchais y Berlinguers, es decir, la socialdemocracia de la época, de la que descienden directamente los Felipe Ponzales, Mitte - rrandts, Schmits y demás Soarés? ¿Quién lo salva hoy día, fuera del gobierno o en el gobierno mismo, como en toda Europa ?

¡ A B R I R L O S O J O S !

Los revolucionarios pueden tener que soportar el infame intermedio de un gobierno oportunista por no tener todavía la fuerza para abatirlo. Pero ellos nunca ocultarán a los proletarios que tal gobierno nace, vive y muere con una función histórica dada: la de salvar a la burguesía nutriendo de ilusiones a los obreros (además, por supuesto, de los "seguros sociales"). Los comunistas nunca desarmarán a los obreros, a la víctimas de esa maniobra

bra contrarrevolucionaria constituida por el gobierno obrero" del reformismo, de la cual ellos podrán salir victoriosos, y no vencidos, únicamente si no olvidan que el oportunismo está listo no sólo para "administrar" el Orden burgués en lugar de la burguesía, sino también para imponerlo por la fuerza y la violencia a los explotados. El calvario secular del proletariado conoce una serie interminable de "gobiernos obreros" hechos a medida para imprimir, en la "mejor" de las hipótesis, la "calamidad nacional" de la revolución y, en el peor para decapitarla. Sólo pueden creer que la repetición infinita de esta experiencia sirve a la causa revolucionaria del proletariado, en vez de servir a la causa contrarrevolucionaria de la burguesía, quienes tuvieron los ojos cegados y, si esto no ha bastado, incluso arrancados por la clase dominante y su séquito de sacerdotes y profesores. Pero el proletariado necesita ver, y, al ver, combatir en su terreno propio y vencer. ¡ Ya es más que tiempo para ello !

(1) No se trata de un fenómeno nacional, sino internacional. Es el caso de todas las corrientes trotskistas (en España, la ICR y el PORE), así como también del espontaneísmo que se ha desarrollado internacionalmente en la última década (OIC en España, OCT en Francia, Lotta Continua y Avanguardia Operaia en Italia, etc.).

(2) Cfr. EL PROGRAMA COMUNISTA n°26, febrero-mayo de 1978.

EL PROGRAMA COMUNISTA N° 24

- A la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 de abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China
- En defensa de la continuidad del programa comunista: Introducción - Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920)
- Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (I)
- España: la democracia blindada
- Notas internacionales: La situación en Italia - Las oposiciones en los países «socialistas» - La normalización burguesa en Angola

EL PROGRAMA COMUNISTA N° 25

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva constitución soviética
- Marxismo y cuestión sindical: Introducción — En la continuidad histórica del marxismo — Tesis sindicales
- Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (II)
- Vicisitudes de la Italia de la posguerra

EL PROGRAMA COMUNISTA N° 26

- El imperio de los grandes estados capitalistas ante los sobresaltos de antagonismos incurables.
- En defensa de la continuidad del programa comunista: Proyecto de Tesis sobre la Táctica (Roma, 1922).
- La cuestión de las nacionalidades en España (II).
- En memoria de Ernesto "Che" Guevara.
- Nota de lectura: "Debete sobre los consejos de fábricas".

EL SENTIDO DE **NUESTRA ACTIVIDAD "EXTERNA"**

Está claro que se caería en un error grosero si se quisiera juzgar nuestra actividad de intervención en las luchas reivindicativas (actividad que ha sido internacionalmente llevada adelante por nuestra pequeña organización con una continuidad particular a lo largo de los últimos años y que se ha extendido a todas sus secciones y grupos sindicales y de fábrica) así como las indicaciones generales y particulares dadas por el partido a los trabajadores ante el alza de la crisis (en los sindicatos o en los organismos nacidos espontáneamente fuera de los sindicatos) en función de los resultados que puedan ser obtenidos actualmente en vista de la movilización de amplias capas de la clase.

Si se toma como instrumento de medición el balance mío del tendero (balance en el que el platillo de los gastos y el de los ingresos deben equilibrarse, sin perjuicio de producir bajo cuerda un margen más o menos grande de beneficios), es cierto que hoy esta actividad y estas indicaciones pasan sin dejar rastros visibles. Y el tendero concluye de ello, en la mejor de las hipótesis, que estas indicaciones estaban y están "desfasadas" y, en la otra hipótesis, que pecaban y pecan "por exceso".

Con criterios meramente contingentes como estos, todo lo que los revolucionarios defienden es hoy "excesivo" y "desfasado", incluso en el modesto terreno de las "escaramuzas cotidianas contra el capital". Es irrealista llamar a la huelga general o, por lo menos, a la huelga sin limitación previa de tiempo y de espacio. Es irrealista hablar de reducción radical del tiempo de trabajo y rechazar las horas extras, primas y estímulos de toda naturaleza. Es irrealista asimismo reivindicar aumentos de salarios que no tengan en cuenta su "compatibilidad" con las exigencias de la economía nacional, determinados únicamente por las necesidades vitales de los proletarios. Con mayor razón, es irrealista reivindicar el salario integral para los obreros en paro, o en subsidio por desocupación por lo menos igual al salario de una familia obrera media.

Todo ello es irrealista porque es absolutamente contrario a la orientación de luchas y agitaciones que hoy están ampliamente controladas por las fuerzas aplastantes del oportunismo, y que todo lo que se puede esperar es que una pequeña capa de asalariados combativos capte el sentido y el valor de esto. Es irrealista porque (como nosotros lo repetimos desde hace años sobre la base de un análisis objetivo del ciclo histórico actual) incluso la "lucha trade-unionista", incluso las luchas en el marco de la sociedad burguesa, no para derribarla, sino para defender a la clase contra los golpes más duros asestados contra su existencia física, se desenvuelve en un nivel extremadamente bajo.

Por lo tanto, si se debiesen juzgar las indicaciones de lucha (por no decir, con un término más ambicioso, las consignas) en función de esta "realidad", a los revolucionarios no les quedaría más que cruzarse de brazos y esperar con una piadosa resignación el Millenium, el día en el que se realizaría el más "irrealista" sin ninguna duda de sus principios: es decir, la revolución. La clase dominante los recompensaría quizás con una avalancha de cruces al mérito... social.

FORJAR EL PORVENIR

Si es verdad, como está escrito en el Manifiesto del Partido Comunista de 1848, que los comunistas "representan (es decir, reivindican, afirman, defien-

den) en el presente el futuro del movimiento", ellos cumplen y deben cumplir esta misma tarea incluso, y sobre todo, cuando el fosó entre el presente y el porvenir del movimiento es profundo y aparentemente imposible de llenar (desde el punto de vista del tendero). Con sus palabras y con sus hechos, los comunistas deben cumplir esta tarea en su totalidad, porque no se trata de defender el futuro de una "idea", sino de un movimiento tendiente hacia un fin que está previsto y es científicamente cierto. Pero este fin sólo puede ser alcanzado a través de un combate duro y tenaz él están ligados indisolublemente la lucha oscura "de retaguardia", de la defensa de los proletarios contra las consecuencias de la persistencia del modo de producción capitalista (o sea, la oscura lucha reivindicativa), y la grandiosa lucha política de ataque contra las causas de un sistema que oprime cotidianamente a los obreros y que los explota aun cuando les otorga "generosamente" lo necesario para vivir (o sea, la lucha ofensiva contra el modo de producción burgués, contra la clase capitalista y contra el Estado que los defiende).

Los comunistas deben cumplir esta tarea teniendo conciencia de que si es verdad que hay un "salto cualitativo" entre la lucha económica y la lucha política, también es verdad que este salto sería imposible si no estuviera apoyado sobre el terreno de las luchas llevadas adelante por la clase obrera bajo el impulso de determinaciones materiales, si no se alimentase continuamente de ellas, y si, por consiguiente, estas luchas no adquirieran una extensión, una profundidad, una agudeza que volviese a la vez necesaria y posible su superación, o más bien, la integración de los mil impulsos que convergen en ellas y las nutren, en una lucha de una amplitud mucho más vasta y con objetivos mucho más elevados, estén estos próximos o lejanos.

Y la realidad, una realidad que nosotros no hemos descubierto hoy, sino que el marxismo afirma desde siempre, es que la intervención del partido, la intervención de los revolucionarios organizados en partido, no es solamente indispensable para que la "conciencia socialista" sea importada (como dice Lenin) en la clase en movimiento, y que de este encuentro nazca la chispa de la lucha política para la conquista violenta del poder. Esta intervención es indispensable además para que la lucha reivindicativa, que los marxistas jamás consideraron como la lucha final, sea llevada adelante en forma radical y consecuente, contra todos los obstáculos que el oportunismo obrero y el reformismo burgués con tinte "social" colocan delante de ella, y hoy esta lucha es incluso necesaria para que la lucha reivindicativa retome el uso de las armas elementales que le son propias, para que pueda desarrollarse de una forma que no sea ni efímera ni estrechamente limitada.

Pero los eslabones de esta cadena no caen del cielo: es necesario forjarlos, y si bien es cierto que las fuerzas objetivas de los revolucionarios no bastan para hacerlo, no son tampoco las fuerzas objetivas que nacen sin cesar del subsuelo social las que bastarán para reunirlos y soldarlos estrechamente uno al otro. Es por esta razón que, en el punto más bajo del ciclo contrarrevolucionario, el partido -aún cuando estaba esencialmente enrollado en la reconstrucción de la teoría marxista, tan renegada y destruída- indujo sin embargo a sus militantes a hundir la cuña, no solamente de la propaganda y del proselitismo, sino también de la agitación, en todas

EL SENTIDO DE ...

las "brechas" abiertas, aunque sea en forma efímera, en el cuerpo de la sociedad burguesa. Era una orden irrealista, es verdad, si se la mira con los ojos del tendero, pero era la única orden que se ajusta a una realidad vista, no en forma estática, sino en su progresión dinámica. Es por esto que, en una situación de crisis prolongada y general, aún cuando esta crisis tarde en producirse en tensiones sociales y, con mayor razón, políticas, el partido ha inducido e induce hoy a sus militantes a "representar en el presente el futuro del movimiento", incluso en la modesta actividad reivindicativa, oscura, agotadora. Se trata, pues, de preparar este porvenir, y no se lo puede hacer más que si, entre otras cosas, se establece con la clase -aunque sea con una pequeña capa, e incluso muy pequeña, de su vanguardia- lazos que reposan no solamente sobre la propaganda de lo que exige como condiciones mínimas el reanudamiento de clase, sino también sobre la prueba de que el partido sabe estar listo para batirse para que se realicen estas condiciones mínimas; sobre la prueba tangible de que los únicos en defender en los hechos a la clase obrera contra un enemigo que debe recibir golpes de otro tipo para dejar de una vez por todas de oprimir al proletariado, son los revolucionarios, es decir, los antigradualistas, los antireformistas, los antiminimalistas.

El error en el que se cae frecuentemente es esperar de esta lucha necesaria lo que ella no puede dar, es decir, un trastocamiento de la situación, un crecimiento espectacular de las filas del partido, la conquista de amplias capas proletarias al comunismo. El error es creer que tal vez "se hace demasiado" en relación a los pocos resultados obtenidos en el plano de la lucha de clase independiente y sobre el plano, dialécticamente ligado al anterior, del refuerzo de su órgano político -lo que es otra forma, ciertamente involuntaria, de tomar como instrumento de medición la balanza del tendero o del tenedor de libros. A los ojos de los filisteos de 1848, aquello por lo que se batían los revolucionarios era "el imposible comunismo". Hoy lo que puede parecer imposible es la lucha de clases misma. ¿Es ésta una razón para caer al nivel abyecto de los tenderos de 1848 (y de siempre) ?

Lo que la crisis internacional abre no es una perspectiva de revolución, sino de preparación revolucionaria ardua y constante con miras a una reanudación de la lucha de clases. Esta preparación implica ampliar progresivamente, a través de un combate modesto pero indispensable, el círculo de los proletarios que conocen al partido, que sienten una simpatía no superficial por las posiciones que defienden el corazón mismo de las luchas económicas, y que concen su programa. Ella implica crear alrededor del Partido, que es un órgano cerrado por definición, el anillo concéntrico y, por definición abierto, de su influencia en la clase; ella implica por consiguiente la integración de los impulsos elementales de ésta última en un movimiento que tenga objetivos únicos y métodos de lucha homogéneos. Esta preparación es, en una escala pequeña, un entrenamiento de los militantes para las tareas de un alcance mucho mayor que les esperan mañana, y es en esta perspectiva que esta preparación debe y puede ser apreciada. ¿Es hoy demasiado temprano para echar las bases de ella, mirando más allá del horizonte estrecho del aquí y del ahora ? La respuesta no puede ser otra que ésta : ¡ Nunca es muy temprano ! Y lo que se necesita comprender bien es que podría ser, pero no debe ser, demasiado tarde.

UNA MIRADA AL PASADO

En febrero-marzo de 1922, cuando por iniciativa del Sindicato de los ferroviarios se constituyó la Alianza del Trabajo, el Partido Comunista de Ita

lia, dirigido por la Izquierda, no se contentó con apoyar esta decisión que realizaba, aunque con retraso, uno de sus postulados constantes, es decir, si no la unidad que deseaba entre los grandes sindicatos de clase, al menos su alineamiento sobre un FRENTE UNITARIO DE LUCHA contra la ofensiva patronal. Esto dió a todos los organismos sindicales que seguían las directivas comunistas la consigna de llevar adelante un enérgico y tenaz trabajo para plantear en todas las reuniones, asambleas sindicales y mítines, las consignas contenidas en el Manifiesto sobre el Frente Unico lanzado por el Partido el verano anterior. Este era el único medio de dar a la Alianza del Trabajo, recientemente constituida, un sentido y un contenido reales sobre la base de la lucha independiente de clase, que jamás hubiera podido tener por sí misma.

Como se puede leer en un comunicado del Comité Ejecutivo y del Comité Sindical Central, aparecido en "El Comunista" del 19 de marzo, se trataba, para los militantes sindicales y de fábrica del Partido, de desarrollar una amplia actividad para que el Comité Nacional de la Alianza, y los organismos afiliados a ésta, hicieran suyos los siguientes puntos :

a) un compromiso solemne y efectivo de apoyarse recíprocamente en una acción común de todos los sindicatos locales y de categorías, en defensa de aquel de entre ellos, cualquiera que sea, que fuese golpeado por las manifestaciones de la ofensiva patronal.

b) la defensa de los postulados que representan el derecho del proletariado y de sus organizaciones a la existencia y, en primer lugar, de la causa de los desocupados, del respeto de todos los contratos de trabajo, y del nivel de los salarios (así como de la jornada de 8 horas, como lo afirma el Manifiesto del 21 de agosto.

c) el empleo de los medios de acción sindical directa, con la preparación directa de la huelga general nacional de todas las categorías de trabajadores".

En suma, se trataba de la adopción y del empleo sin reservas de los medios y de los métodos no parlamentarios, no legalitarios y no colaboracionistas de la lucha de clase. El partido daba también la directiva de defender esos puntos en cualquier circunstancia útil, insistiendo "sobre el hecho de que su aceptación no implica la adhesión a las tesis particulares del Partido Comunista, sino que corresponden solamente a las exigencias de la acción común de todo el proletariado, definidas de tal manera que ni los comunistas ni los socialistas ni los anarquistas, ni los trabajadores en general, cualesquiera sean sus convicciones políticas, puedan rechazarlas en principio".

Hoy no existe ni una Alianza del Trabajo ni sindicatos de clase cuya "autonomía" respecto al Estado burgués y a los partidos de la patronal fuese necesario salvar (los sindicatos de hoy han renunciado alegremente a ello desde hace mucho tiempo) y de los que pudiera esperarse que, bajo la vigorosa presión de su base proletaria, recurriesen a los "medios de la acción sindical directa" contra la ofensiva patronal. Si recordamos las disposiciones tomadas en esta época por el Partido, como una lección válida para hoy, no es para que se apliquen mecánicamente a la situación actual directivas específicas ligadas a una coyuntura histórica muy diferente, sino por las razones que se ligan a los principios permanentes que inspiran la intervención de los revolucionarios en las luchas reivindicativas y en las organizaciones nacidas sobre esta base.

PARTIDO CERRADO

X

DEFENSA ABIERTA

La primera razón concierne a la naturaleza misma de esta intervención, cuya formulación concisa, pero eficaz, se encuentra en la última frase que citamos arriba. Esta intervención es inseparable tanto de los objetivos que persigue el Partido, cualquiera sea su importancia numérica, en cualquier si

... NUESTRA ACTIVIDAD "EXTERNA"

tuación, como del conjunto coherente de las actividades que lo caracterizan. Como cada una de estas actividades, esta intervención contribuye a la realización de los objetivos del Partido. Pero tiene un campo de acción propio y aplica métodos propios, pues obedece a exigencias materiales que le corresponden. Se realiza por medio de una forma de organización particular, la de los grupos sindicales y de fábrica, que es más estrecha que la sección territorial del Partido, porque sólo comprende a obreros de fábrica o a trabajadores sindicados, y a la vez más amplia, pues está abierta a todos los proletarios, quienesquiera que sean, con tal de que estén decididos a batirse en un marco que depende del Partido en lo que respecta al programa reivindicativo.

Esta intervención parte de un dato objetivo: la resistencia espontánea de los proletarios a la ofensiva del capital contra sus condiciones de vida, de trabajo, de organización y de lucha. Es porque este dato objetivo es la base materialmente determinada, y por consiguiente necesaria, de toda acción de clase, que todos los asalariados son (o pueden ser) impulsados a alinearse sobre un mismo frente de lucha, independientemente de su color político e ideológico, o de los obstáculos que la tradición, la inercia o la "oportunidad" oponen a esta orientación insintiva. La intervención del Partido se apoya sobre esta situación de hecho, no por medio de la propaganda del objetivo final, del programa, de los principios y de la táctica general del Partido, sino por medio de una acción que tiende a dar a los impulsos elementales de la clase explotada la mayor extensión, unidad y centralización posibles, el mayor grado de solidaridad posible (entre organizaciones, entre categorías, entre proletarios). No pide ni a las organizaciones a las que se dirige, ni a las categorías a las que llama a la lucha indicándoles objetivos bien precisos, que abracen, o incluso comprendan, el programa general del Partido (que éste, sin embargo, reivindica y proclama en toda ocasión). Pide a todos que reconozcan en las reivindicaciones, y en los métodos de lucha que plantea, una exigencia común e igualmente imperativa para todos, en la medida en que renunciar a ella sería renunciar a una lucha de defensa eficaz. No espera de este llamado la adhesión de nuevos militantes, tampoco espera que tenga necesariamente por consecuencia una superación del nivel inmediato ("trade-unionista") de la lucha económica y de la acción de resistencia obrera. Es a tal punto abierta que no plantea ninguna condición previa que no esté implícitamente contenida en las exigencias de toda acción auténticamente de clase, cualquiera sea su desarrollo.

A los ojos de los seudorrevolucionarios aficionados de la retórica, esto puede parecer demasiado poco. Algunos hablarán de "economismo", o encontrarán contradictorio, e incluso... oportunista, que los "doctrinarios" defensores del Partido cerrado y de los principios invariantes actúen en el terreno de las luchas inmediatas en forma tan abierta y según criterios tan poco "sectarios". Pero lo que ellos no comprenden, ni comprenderán jamás, es que esta acción no sólo no dispensa al Partido y a sus militantes de su tarea de propaganda y de proselitismo, sino que ella misma es la condición de una propaganda y de un proselitismo más amplio y eficaces, en cuanto se nutre de hechos y de experiencias de lucha. No comprenden, ni comprenderán jamás, que esta acción es la condición de la unión entre el movimiento real y el partido, sin la cual jamás será posible superar ningún "nivel trade-unionista". Ahora bien, esta unión sólo puede tener lugar si el movimiento real mismo alcanza un nivel elevado de extensión en el espacio, de continuidad en el tiempo, de compacidad en la orientación práctica, de unidad en la organización; solamente, pues, si se desembaraza de los límites timoratos y de las trabas paralizantes del oportunismo.

Es verdad, en efecto, que indicaciones y consignas como las recordadas más arriba (y que bajo otra forma aparecen en nuestra agitación en coyunturas históricas sin embargo muy diferentes) pueden ser retomadas por todos los trabajadores "cualesquiera sean sus convicciones políticas". Pero, por otra parte, es verdad también que tales consignas jamás podrán ser aplicadas en forma consecuente, radical, sin prejuicios constitucionales y legalitarios, sin preocuparse por los "intereses superiores" de la economía nacional y del orden público, inspirándose uni-

mente en los intereses de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios, inconciliables con la defensa de las instituciones de la clase dominante y el respeto de los imperativos del modo de producción, por fuerzas políticas que se sitúan sobre el terreno de la conciliación entre las clases, es decir, y es aquí donde se invierte la dialéctica, por fuerzas que aceptan como definitivas las barreras de la lucha de resistencia inmediata y, por lo tanto, como definitivos y eternos el modo de producción, la sociedad, la estructura de clase y el Estado existentes, en cuyo marco ellas encierran esta lucha. Es precisamente porque los revolucionarios no aceptan dejar condicionar su acción (ni ninguna de sus acciones) por esas fronteras, y actúan en consecuencia, que ellos esperan que a largo plazo su intervención (que se desarrolla sobre la base de estos principios abiertos y que en sí no tiene nada de "propagandista", de "cerrado" ni de "sectario") constituya la más poderosa propaganda indirecta en favor del carácter cerrado y del sectarismo necesarios del Partido de clase en su combate contra la clase dominante y sus servidores.

Es allí donde se sitúa el punto de unión entre los aspectos diferentes pero convergentes de la actividad militante. Y es un punto de unión que no tiene nada que ver con un maquiavelismo de "boutique" o con un doble juego, porque expresa el nivel más alto, la condición óptima de la preparación revolucionaria, tanto de la vanguardia del proletariado como de los comunistas que son llamados a dirigirla. La revolución no se hace con militantes de un Partido determinado, sino con los proletarios que un determinado partido, el único partido de clase, haya sabido conquistar a su dirección enfrentando la dura prueba de los hechos y de los problemas de todos los días en una óptica que, más allá del presente, abraza el futuro de la clase y de su guerra de emancipación. La revolución se hace con los proletarios que, sin haberse elevado a la visión general del marxismo, han aprendido a reconocer en el Partido que la representa y la defiende su dirección segura, inflexible y rigurosa en cada batalla (incluso si es pequeña) y aun en cada escaramuza con el enemigo.

POR UN FRENTE DE LUCHA PROLETARIO

La segunda razón por la que hemos recordado las directivas de 1922 se relaciona con la primera y la complementa.

Existían en aquella época sindicatos que merecían llamarse "sindicatos rojos". Y esto no es en virtud de un decreto providencial o de una gracia milagrosa de la historia, sino porque eran accesibles e incluso podían ser conquistados a la influencia y a la dirección comunistas, y porque estaban sometidos, a menudo a pesar suyo, a la presión de un proletariado resuelto y habituado a batirse con medios y consignas de clase. Pero precisamente esas dos condiciones, que son primordiales para la defensa del carácter clasista de los sindicatos y de su acción, imponían al Partido apoyarse no sobre las direcciones de los sindicatos, sino sobre su proletaria, sobre las asambleas sindicales, las bolsas de trabajo locales, las organizaciones de fábrica, la masa inmensa de los explotados. Es de allí, en efecto, que brotan los impulsos a la lucha, y es de la fusión y de la generalización de esos impulsos fecundos que depende la posibilidad de derrotar el peso paralizante del oportunismo sindical y político, para llevar adelante una lucha a fondo contra el capital. No se trataba de teorizar y mucho menos de perseguir el fantasma de una "democracia obrera". Se trataba de valorar las condiciones periféricas objetivas de una respuesta de

EL SENTIDO ...

clase vigorosa y consecuente a la ofensiva patronal, centralizándola para atacar a fondo a la burguesía y al oportunismo que estaban coalicados. El frente unido, tal como nosotros lo entendíamos, implicaba por cierto, como consecuencia lógica, "la unidad sindical", la fusión de los sindicatos de clase en una organización única. Pero no se determinó allí. Su horizonte, sus objetivos eran más vastos puesto que se trataba de la movilización general de todos los proletarios contra el frente unido de la clase dominante y de sus lacayos reformistas, en un frente de combate simétrico, y si es posible más compacto.

Es cierto que hoy faltan las condiciones de tal movilización general, tanto a nivel de las organizaciones nacionales de la clase como a nivel de la "base". Pero existen condiciones para una propaganda y una agitación en el seno de la clase obrera, organizada o no, a favor del principio de esta movilización, de su necesidad objetiva, de la exigencia de preparar sus premisas. Esas condiciones están dadas por la existencia de la crisis económica y social, por los problemas que ésta plantea cada día a los trabajadores, por la experiencia cotidiana que demuestra la vanidad de toda pretensión de escapar a las leyes de los antagonismos sociales y de la lucha entre las clases. La capa de plomo que las grandes organizaciones sindicales nacionales hacen pesar sobre las luchas reivindicativas, mucho más pesada que la de las organizaciones del pasado, incluso de las reformistas, torna aún más necesarias e imperiosas una acción periférica, capilar, "por abajo", pero tendiente por naturaleza a la centralización.

Esta acción debe ser llevada adelante entre los explotados en general, y entre aquellos particularmente combativos o más duramente golpeados por la crisis en particular, como en las asambleas sin dicales y de fábrica, aún cuando reúnan pocos obreros. Asimismo, debe ser llevada adelante en los organismos (aún cuando sean frágiles y a menudo artificiales) que nacen de la necesidad confusamente sentida por los trabajadores de coordinar y concentrar sus fuerzas fuera del control directo o indirecto del Estado y de los partidos del orden establecido. Cualquiera sea su origen, quienesquiera los dirijan, con tal de que no sean los hombres de confianza del patrón, tenemos que intervenir en esos organismos que son susceptibles de ser orientados -aunque sólo sea en forma local y temporaria- sobre una vía de clase, antioportunista, antilegalitaria, abierta a todos los proletarios, cerrada a las sugerencias de la paz social y de la armonía entre Trabajo y Capital, y que anuncian las batallas futuras. Nada excluye, por otra parte, que cuando las condiciones estén reunidas para que estos organismos no queden reducidos a simples abortos, nosotros estemos, sólo o con otros, en el origen de organismos de este tipo.

Es sobre este terreno que se demuestra la fuerza intrínseca de los principios y de la organización comunista; es aquí que se revela la función contrarrevolucionaria de las mil variantes sindicales y políticas del oportunismo; es aquí que se demuestra, ante la dura prueba de los hechos, la incon-sistencia de grupos y de grupúsculos que se pretenden revolucionarios y que, hasta cierto punto, pueden incluso alinearse sobre el mismo frente de combate que nosotros, pero que, más allá, desertan ante la difícil tarea de impulsar la lucha reivindicativa hasta sus últimas consecuencias y abandonan a los proletarios, porque son orgánicamente incapaces de cortar todos los puentes con el reformismo.

¿Es esto demasiado poco? No, es la primera "escuela de guerra" de los militantes revolucionarios, una de las arenas de su formación política, el terreno en el que se establece el vínculo vivo entre el partido y una vanguardia -aun muy reducida- del proletariado, y donde se enfrentan, no solamente en palabras, sino en los hechos, con los "lugar tenientes de la burguesía" en las filas obreras.

Es un mínimo, pero sin este mínimo sería ilusorio creer y hacer creer que se pueda alcanzar el máximo.

ASAMBLEAS DE PARADOS

¡EL PAN, A FALTA DE TRABAJO!

A pesar de no organizar ni arrastrar capas importantes de obreros sin trabajo, las Asambleas de Parados son un ejemplo de esos comités que traducen la exigencia de una verdadera defensa de las masas obreras, mientras las organizaciones sin dicales oficiales están solamente ocupadas en "pacificar" con los burgueses.

Por cierto que no nos viene la idea de achacar a esos comités su falta de arrastre entre las masas, pues esta ausencia no es hoy por hoy el resultado de su propia acción, o del defecto de ciertas reivindicaciones suyas, o de una tara fundamental. De hecho, esa ausencia resulta de la acción de poderosos factores materiales que pesan sobre la gran masa de los parados, paralizándolos, desuniéndolos y atizando la competencia entre ellos.

Entre esos factores podemos citar, en primer lugar, la feroz competencia "natural" que el capitalismo suscita entre los trabajadores en búsqueda de empleo; en segundo lugar, las ilusiones paralizantes ligadas a la preservación de pequeñas migajas recibidas en concepto de subsidio de paro, subsidio que "mantiene" generalmente al obrero en un nivel próximo del mínimo fisiológico necesario a la supervivencia; y, finalmente, la total despreocupación de los sindicatos respecto a la organización y movilización de la gran masa de los sin empleo. Este último punto es capital, pues los obreros en paro, hoy aislados y librados a su propia suerte, deben poder encontrar en la organización de los obreros "activos" una fuerza aglutinante. ¿Dónde encontrar una palanca más poderosa de cohesión de los obreros en paro si no es en las organizaciones sindicales y parasindicales forjadas principalmente por los obreros con trabajo, los que hallan en su propia concentración y en sus propios medios de presión elementos cruciales de la organización y movilización del proletariado en su conjunto? Por supuesto que ello supone una acción consciente y consecuente orientada en ese sentido, a mil leguas de la acción de los actuales sindicatos amarillos.

La obra de un comité de defensa de los obreros en paro no debe pues ser apreciada hoy en función de su actual capacidad de organización y de movilización de los parados, y menos aún de sus "victorias" inmediatas, sino en función de su capacidad para crear las condiciones subjetivas de una futura confluencia de ambos sectores de la clase obrera en una lucha común contra la clase capitalista. En otras palabras, su acción debe ser juzgada principalmente en función de los principios que la orientan.

Y es precisamente sobre este terreno que hay que desarrollar una crítica sin concesiones de la orientación general de las Asambleas de Parados. Su plataforma plantea objetivos inmediatos que responden sí a imperiosas exigencias materiales, y que compartimos sin la más mínima duda, a saber:

→ 9

¡ EL PAN, ...

- No a los tres meses de espera para cobrar el paro;
- Subsidio al 100% del salario real por tiempo indefinido y para todos los trabajadores o en edad de trabajo; y
- Derecho a la seguridad social para todos.

Pero su plataforma incluye también reivindicaciones que, además de ser utópicas, serán obstáculos prácticos a una defensa consecuente de los parados, y otras que, tal cual están presentadas, serán trabas a la futura convergencia de los obreros "activos" y parados.

Entre las primeras están:

- Puesto de trabajo fijo para todos; y
- Que las ofertas de empleo vayan exclusivamente a la oficina de empleo y sean controladas por la Asamblea de Parados.

La primera de ellas es una reivindicación utópica en el capitalismo, que es un modo de producción que crea tendencialmente un ejército industrial de reserva, es decir, de obreros en paro, cada vez más numeroso, ejército que se infla desmesuradamente en los períodos de crisis económica, como es precisamente el período actual. Además, prácticamente, esta reivindicación ha llevado, por ejemplo en Italia, a la formación de listas de parados defendidas por distintas organizaciones "de defensa", provocando la violenta oposición de los parados entre sí por el reparto de las "plazas disponibles".

La segunda de ellas, que se sitúa también en el terreno de la "búsqueda de trabajo", sólo puede llevar al reforzamiento del control de los parados por parte del Estado burgués y de la Seguridad Social, i con la ayuda de una organización de los mismos obreros en paro!

Obsesionados con la idea utópica de conseguir trabajo para todos (en plena crisis económica!), los responsables de esos comités avanzan la reivindicación de la "supresión de horas extras y destajo" como medio para ampliar las "oportunidades de trabajo". Aquí tenemos un ejemplo patente de cómo las reivindicaciones no poseen de por sí mismas ninguna virtud propia, y de que su efecto a largo plazo está condicionado por el encuadramiento general de la lucha; en otras palabras, una reivindicación puede ser una palanca positiva si se inscribe en una acción dirigida por principios correctos, y en cambio puede ser un factor de debilitamiento si está encuadrada por principios aberrantes.

Esta reivindicación está presentada como un medio para dar trabajo a los parados, gracias a la disminución del tiempo de trabajo de los obreros "en actividad", y se supone que estos últimos, al hacer horas extras, "roban" trabajo a los "inactivos". Las leyes del modo de producción capitalista son mucho más complejas que las que supone esta visión simplista del problema, y - salvo casos muy particulares - la disminución del tiempo de trabajo no implica necesariamente en escala general la disminución del paro. Por otro lado, ese planteamiento no puede más que conducir en la práctica a enfrentamientos entre ambos sectores de la clase obrera.

El error garrafal de esta manera de plantear el problema reside en el falso principio de la "búsqueda de trabajo". Todo movimiento consecuente de defensa económica debe plantearse en el plano de la defensa del proletariado y no del puesto de trabajo en sí. Es sobre este terreno que debe realizarse la unidad combatiente y solidaria del proletariado con y sin trabajo. En síntesis, el lenguaje de un comité que luche para la unión de esos dos grandes sectores obreros debe ser el siguiente :

"La defensa del proletariado en paro exige un subsidio susceptible de asegurarle la existencia. La clase obrera en su conjunto está explotada por el conjunto de la clase burguesa, y, mientras sea la clase dominante, a ésta le corresponde pagar todo el valor de la fuerza de trabajo de la clase obrera, i y poco nos importa si la crisis le permite a la burguesía emplearla o no en la producción!

"Por otra parte, la defensa de la fuerza de trabajo exige la disminución radical del tiempo de trabajo, aumentos masivos de salarios, la supresión de las horas extras y destajos. Ahora bien, la existencia de un ejército industrial de reserva cada vez más pletórico agrava la competencia entre todas las capas obreras, y es un medio de presión en manos de la burguesía para obligar a los trabajadores a aceptar la disminución de los salarios (lo que los lleva a hacer horas extras), la extensión de la jornada de trabajo y el empeoramiento de las condiciones generales de trabajo.

"Los obreros con y sin trabajo deben tratar con todas sus fuerzas de reducir al mínimo la competencia entre ellos, y enfrentarse conjuntamente contra el capital. El apoyo de los primeros a los segundos no es solamente un deber elemental de solidaridad obrera, sino también una exigencia material de la defensa de sus propias condiciones de vida, de trabajo y de lucha".

Sobre este terreno, con estos principios, será posible a largo plazo unificar las luchas de ambos sectores de la clase obrera, organizarlos conjuntamente, reforzando su unidad, desbaratando al mismo tiempo el tremendo peligro de enfrentamientos y de fracturas entre ellos, que es precisamente lo que busca el enemigo.

MININOTAS

ENDURECIMIENTO DE LA LUCHA REIVINDICATIVA : Aunque el número de huelgas registradas en lo que va del año (tan solo 1.093 huelgas en los once primeros meses de 1977 frente a las 34.669 registradas en igual período de 1976), las jornadas perdidas por los conflictos laborales en 1977 suponen un incremento del 41% sobre las jornadas perdidas en 1976", según El País del 4.XII.77.

EL PCE POR UN GOBIERNO CIVIL-MILITAR : Es sabido que el PC chileno era favorable a un gobierno civil-militar antes del golpe de Estado de Pinochet; en cuanto al PC argentino, éste no solamente fue favorable a un tal arreglo político, sino que también ahora, luego del golpe de Estado de Videla, él continúa preconizando su advenimiento. El PCE sigue los mismos pasos criminales : "Soy partidario de que el Ministro del Interior sea actualmente un militar, como por ejemplo el general Vega Rodríguez", declaró Ramon Tamames (El País, 18.XII.77).

¡SI DURRUTI LEVANTARA LA CABEZA! : El Sr. Gómez Casas, secretario de la CNT, acusa a A. Baader y U. Meinhof de estar pagados por el imperialismo mundial : "La banda (!) Baader-Meinhof se articula, desarrolla y conecta en el contexto de los nacionalismos revolucionarios latinoamericanos y tercermundistas. Estas luchas cuentan con sólidos apoyos internacionales, con el respaldo de potencias que juegan sus basas en el ajedrez internacional, lo que explica los medios cuantiosos con que cuentan" (El País, 7.XII.77). Y la CNT no ha hecho nada para denunciar los asesinatos cometidos por la burguesía y la socialdemocracia alemana (con el aplauso de la burguesía y sus agentes obreros internacionales) contra aquéllos que se atrevieron a luchar con las armas al Estado burgués. Si Durruti levantara la cabeza, la mayor parte de la dirección de la CNT correría a pisársela ...

¿ LA REPUBLICA ?

En dos cartas a Laura Lafargue (8 y 28.X.1889) Engels explica que la desaparición definitiva del peligro de restauración monárquica en Francia debía llevar a las dos alas dinásticas de la burguesía a fusionarse con la burguesía republicana, lo que conduciría a la formación de "un verdadero gobierno de toda la clase burguesa". Ello habría creado mejores condiciones para la lucha de clases en la medida en que "(era) la división de la burguesía francesa en un gran número de secciones, de fracciones y de bandas lo que (había) engañado tan a menudo al pueblo". De esta manera, y con la formación de un partido pequeño-burgués de "oposición leal" dentro del marco republicano, se habrían "realizado" las condiciones verdaderas de la dominación de la clase burguesa en su conjunto, del parlamentarismo en su apogeo: dos partidos que luchan para conquistar la mayoría y que se vuelven por turno gobierno y oposición".

Marx y Engels veían pues en la república la arena burguesa en que se derimiría el supremo antagonismo entre la clase burguesa en su conjunto y la clase obrera, entre los partidos burgueses republicanos y el partido proletario, arena que habría de ser destruida al mismo tiempo que el poder burgués.

Veamos la situación en la España actual. Aquí, todas las alas burguesas se han declarado por la monarquía (salvo restos infinitesimales y en descomposición de los republicanos de antaño). Aquí, como en Inglaterra, esa bipolarización del parlamentarismo burgués que crea "las condiciones verdaderas de la dominación de la clase burguesa en su conjunto" tiene lugar bajo la monarquía, así como en otros países (Francia, EE.UU., e incluso en la España de la década de los años 30) se realizó bajo un régimen republicano. Más aún, la bipolarización de la política burguesa, necesaria al apogeo del parlamentarismo, ha sido lograda en Europa gracias a esa izquierda burguesa encarnada hoy por los socialdemócratas y stalinistas ("eurocomunistas").

¿ Y todo el proceso de "ruptura pactada" y el posterior Pacto de la Moncloa no han significado acaso "la participación de todas las fracciones burguesas en el gobierno, sea en el poder, sea en la oposición" (Engels dixit) ? En la España monárquica de hoy tenemos realizadas las condiciones de la dominación de las fuerzas burguesas en su conjunto, la forma típica de la dominación democrático-burguesa del siglo XX.

En estas condiciones, la proclamación de la república no podrá ser más que una última tentativa desesperada por parte de la burguesía y de su "oposición leal", es decir, de sus lacayos "obreros", para desviar al proletariado de su tarea política suprema, la destrucción del Estado burgués, tal como lo hizo en 1918 la socialdemocracia alemana ante el impetuoso irrumpir del proletariado germano. La declaración de republicanismo platónico del PCE y del PSOE no tiene otro significado. En este mismo terreno están situados el PTE y la ORT. Es por ello que la "oposición republicana", anidada en la "extrema izquierda", lejos de constituir una ruptura respecto a esos partidos, prepara el terreno a su futura convergencia junto a ellos tras la reivindicación republicana... cuando la alternativa inmediata no será otra que dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía. El hecho de que esos partidos supuestamente radicales quieren dar un viso "revolucionario" a la reivindicación republicana agregándole el calificativo "popular" es simplemente grotesco, pues el principio del republicanismo burgués es precisamente el de la falaz "soberanía del pueblo".

La democracia pura, es decir, la república democrática, "asumirá en el momento de la revolución una importancia momentánea en la forma de un partido burgués extremista, que jugará el mismo papel que tuvo en Francfort en 1848, cuando fue la última tabla de salvación de toda la economía burgue-

sa, e incluso feudal - escribió Engels en 1884, cuando Alemania estaba aún bajo un régimen monárquico-burocrático-bonapartista. En semejante momento, toda la masa reaccionaria la apoyará y le dará una fuerza considerable" (Carta a Bebel del 11.XIII.1884). Ese papel, que Engels atribuía a un partido abiertamente burgués, fue asumido en Rusia (de febrero a octubre de 1917), en Alemania (de 1918 a 1923) y en Hungría (en 1919) por la socialdemocracia degenerada, y en España, durante la guerra civil, por la socialdemocracia y el stalinismo.

¡ Cuán lejos de esta posición de principio del comunismo están esos "izquierdistas" trotskistas, maoístas y espontaneístas cuando se aferran a la arena burguesa de la república democrática, "transformada" por obra de sus respectivos oportunismos en una conquista específica del proletariado, en un logro antiburgués, en una supuesta "necesaria" plataforma de lanzamiento de la revolución proletaria, y cuando se agarran con uñas y dientes al "partido burgués extremista", representado hoy por aquellos agentes de la burguesía en el seno del proletariado!

Los comunistas no alzaremos ni un solo dedo por la república democrática. Contra la burguesía, sus lacayos reformistas y los "izquierdistas" sin principios, prepararemos al proletariado a desbaratar la trampa que ella podrá representar como último intento de la contrarrevolución burguesa.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralresco.

Kommunistisches Programm

il programma comunista

EL PROGRAMA COMUNISTA

programme communiste

El Comunista 10

- Hoy, la revuelta de Baader; mañana, la de la clase obrera
- Elecciones sindicales
- China: amiga de los enemigos de sus enemigos
- Tras el pacto de la Moncloa: lucha obrera y sabotaje sindical
- Capitulación, impotencia y demagogia en la « extrema izquierda »
- Un problema central: la reducción de la duración e intensidad del trabajo
- Luchas obreras en Túnez: el motín de Ksar Hellal

editor responsable:

F. GAMBINI

correspondencia:

20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

« Imp. Spéciale »